

# LA EDUCACIÓN DEL SENTIMIENTO DE SIMPATÍA EN JOHN STUART MILL

**ÁNGEL EMILIO MUÑOZ CARDONA**

*Economista, Magíster en Filosofía, Universidad de Antioquia; Especialista en Economía del sector público, Universidad Autónoma; Estudiante del doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de tiempo completo de la Corporación Universitaria Adventista. Jefe del área de Economía y Director de la Revista MiPyMe.*

*angelm@unac.edu.co; angelemil@gmail.com.*

*Artículo recibido el 8 de Abril de 2008 y aprobado para su publicación el 28 de Mayo de 2008*

Eje temático: Educación

Subtema: Principios

## RESUMEN

El sentimiento de cooperación mutua entre los hombres, fomentado a través de la educación en principios sociales como: La solidaridad, la filiación, la pertenencia, la membrecía y la empatía mejoran las condiciones tanto éticas como morales entre los individuos; ya que populariza las acciones de lo correcto sobre las de conveniencia, en otras palabras lo social sobre lo individual. La filosofía moral del inglés, John Stuart Mill, y del escocés, Adam Smith, no conciben el egoísmo como única categoría económica capaz de explicar, por sí sola, las acciones sociales del hombre. Ellos conciben el sentimiento de simpatía, "*sympatheia*", como la principal razón de acción social del mundo educado o civilizado. Desde éste contexto se pretende rescatar una visión de la naturaleza humana, presente en ambos autores, pero olvidada por la teoría económica. Concepción antropológica por medio de la cual se pretende demostrar que la economía no puede aislarse de una reflexión social y moral más amplia, la cual ha sido ignorada por el modelo de comportamiento plasmado en el agente económico racional.

**Palabras Clave:** Simpatía, Egoísmo, Conciencia Social, Utilitarismo.

**ABSTRACT**

The sense of mutual cooperation among men fostered through education in social principles such as solidarity, affiliation, membership, membership and empathy conditions improve both ethical and moral among individuals, and to popular actions the right thing on convenience, in other words about what the social individual. The moral philosophy of English, John Stuart Mill, and the Scots, Adam Smith, not conceived as a single category selfishness economic able to explain, by itself, social actions of man. They conceived the feeling of sympathy, "sympatheia" as the main reason for social action of the civilized world or educated. Since this context is intended to recover a vision of human nature, present in both authors, but forgotten by economic theory. Conception anthropological through which seeks to demonstrate that the economy can not isolate itself a reflection of broader social and moral, which has been ignored by the pattern reflected in the rational economic agent.

**Key Words:** Sympathy, Selfishness, Social Conscience, Utilitarianism.

*"Educar no es otra cosa que retraer un individuo de la colectividad, y esto es, precisamente, lo que todo el mundo se propone al cultivar a otros o a sí mismos. Un culto es un salvado de la montonera."*

Tomás Carrasquilla.

**Introducción**

El inglés John Stuart Mill (1806-1873) fue un pensador que contribuyó a la delimitación de las fronteras de la ciencia de la economía, al pensamiento moderno del liberalismo político y a la filosofía moral de la ilustración inglesa. A diferencia de algunos pensadores de la época como Bentham, Senior, y David Ricardo<sup>24</sup>, Mill intenta revivir el legado smithiano, 68 años más tarde, de una filosofía social o moral en el juicio positivo o normativo del accionar económico<sup>25</sup>. Para el inglés, la economía no puede confiar exclusivamente sus análisis al método empírico o inductivo, ya que las causas de los fenómenos sociales son a menudo complejas y entrelazadas, y sus efectos no pueden distinguirse fácilmente los unos de los otros. Es por tanto, necesario al científico de la economía política considerar en el momento de hacer un análisis tanto el método inductivo como el deductivo, ya que ambos son complementarios.

*"Para fines prácticos, la economía política está siempre entrelazada con muchas otras ramas de la filosofía social. Excepto en*

---

24 Con Nassau Senior (1790-1864), Mill discute la diferenciación entre economía positiva y economía normativa. Senior en su libro *An Outline of the Science of Political Economy*. New York: Augustus M. Kelley, 1951, páginas 2-3, afirma que el economista como científico puede señalar las consecuencias de diversas acciones económicas, o los posibles medios para alcanzar fines deseados, pero no debe abandonar el campo del análisis científico positivo para hacer juicios de valor respecto a lo deseable. Las conclusiones del economista cualquiera que sea su grado de generalidad o de verdad, no le autorizan para agregar una simple palabra de consejo. El análisis social se supedita exclusivamente al resultado de las variables económicas. Con Jeremy Bentham (1748-1832) Mill discute su afán de convertir a la reforma social en una ciencia exacta, mediante la elaboración de leyes que condujeran al máximo beneficio para un mayor número de personas. Con David Ricardo (1772-1823), Mill discute el concepto de estado estacionario por cuanto no representa un verdadero bienestar social; discute la ley de los rendimientos marginales decrecientes por la falta de comprobación empírica o de confrontación de la teoría con los datos, de tal manera, que se notara la verdadera incidencia de lo social y de lo tecnológico en la producción y en la distribución.

25 Adam Smith filósofo moral y padre de la ciencia de la economía público en 1756 *La Teoría de los Sentimientos Morales* y en 1776 *La Riqueza de las Naciones*. Obras que al conjugarse modelan el hombre moral y el hombre económico dentro del ser y el hacer como uno sólo. Smith fue el primero en mostrar la economía como una ciencia eminentemente social y moral. John Stuart Mill trata de conservar o de revivir la línea social de Smith con dos de sus escritos cumbres: *Ensayos Sobre Algunas Cuestiones Disputadas en Economía Política* en 1844 y *Principios de Economía Política con algunos de sus Aplicaciones a la Filosofía Social* en 1848.

*cuestiones de mero detalle, quizá no existan cuestiones prácticas, incluso entre las que más se aproximan al carácter de puramente económica, que se pueden solucionar sólo sobre premisas económicas. Y porque Adam Smith no perdió nunca de vista esta verdad, pues en sus aplicaciones de la economía política apela siempre a otras consideraciones que las ofrecidas por la economía política pura, da la sensación de dominar los principios del asunto...". (Stuart Mill, 1848: 25)*

Por ejemplo, las leyes de la distribución, insistía Mill, no está determinada sólo por fuerzas económicas. En su lugar, son casi por entero materia de la voluntad y de las instituciones humanas, las cuales, a su vez, son producto de valores, costumbres, filosofías sociales y gustos cambiantes todos ellos. Las decisiones económicas están imbuidas de filosofía social, en las leyes históricas que subyacen en el progreso económico<sup>26</sup>.

Por lo tanto, abordar el estudio de Mill como economista es abordarlo a su vez como filósofo social. Concepción moral que tomó de las ideas de Adam Smith y de Augusto Comte<sup>27</sup>, por lo que llegó a concebir a la economía sólo como una parte de un

estudio mucho más vasto de la humanidad. Antes de John Stuart Mill el pensamiento económico daba por hecho un *homo oeconomicus* abstracto que estaba motivado completamente por el deseo de poseer riqueza, y aunque, para Mill, esta abstracción brinda algunas conclusiones útiles y necesarias en la búsqueda por la optimización de los recursos, debería complementarse e integrarse a un modelo más complejo de seres humanos morales, de *homo altruistas* en el contexto de sus actividades sociales.

### **Del principio de la filosofía social de la economía**

El filósofo y economista inglés, John Stuart Mill, no acepta de su época la creencia de los fisiócratas y de algunos mercantilistas los cuales veían en las leyes de la producción como de la distribución hechos naturales sobre las cuales el hombre no puede incidir sino cumplir. Para Mill las leyes de la producción son leyes naturales -como la ley de la gravedad- que la voluntad humana o un arreglo institucional no pueden cambiar; pero las leyes de la distribución no son fijas, se deben principalmente a arreglos sociales e institucionales particulares<sup>28</sup>.

---

26 Ekelund, Robert B y Herbert, Robert F (1999). Historia de la teoría económica y de su método. Madrid -España. El análisis económico clásico, John Stuart Mill. Para la época la ciencia económica descansa en cuatro proposiciones elementales: 1. El principio de racionalidad, según el cual la gente es racional y calculadora, ella desea adquirir riquezas con un mínimo de sacrificio. 2. La doctrina malthusiana de la población, la cual muestra la necesidad de controlar el crecimiento poblacional ante el miedo de un desabastecimiento alimenticio, lo que aumenta la miseria y la hambruna. 3. El principio de los rendimientos decrecientes en la agricultura movidos por el crecimiento poblacional y la pérdida de la tierra de sus capacidades productivas por su continua explotación. 4. El principio de los rendimientos históricamente crecientes en la industria facilitada por el crecimiento poblacional que facilita la pérdida en el valor de los ingresos del trabajador, los cuales a largo plazo eran constantes y perfectamente elásticos.

27 Augusto Comte, filósofo francés nacido en Montpellier (1798-1857). Creador de la escuela positivista y de la ciencia de la sociología.

28 Cuando Mill habla de las leyes de la producción, se refiere al orden necesario o a la logística que deberá establecerse para la obtención de un producto final, es decir, para fabricar una silla de madera se necesita mano de obra, herramientas, madera y conocimiento que pueda dar la forma al objeto deseado. Para secar un arroz se demanda determinada cantidad de agua con determinada cantidad de arroz. Pero, así como se establece un orden para la producción, no es posible establecerlo para la distribución, donde intervienen otras categorías sociales que alteran el proceso y son necesarias considerar.

*“Por error la economía clásica se ha usado para demostrar que la distribución del ingreso estaba determinada por leyes fijas, inmutables que no podían cambiarse, del mismo modo que la ley de gravedad no podía alterarse: a pesar de que se tuviera gran conmiseración por las masas oprimidas, uno no debía permitir que su corazón dominara su cabeza”.* (Stuart Mill, 1848: 29).

Es decir, Mill no acepta la creencia generalizada de los economistas de la época, donde lo único que importaba dentro del análisis económico era la deducción lógica que permitiera la formulación de leyes o principios en el uso racional de los factores sin importar lo social en el hombre o la *moral sense*. Si bien para Mill la técnica del análisis matemático es necesaria en la maximización de la riqueza y de la producción, también lo es el análisis de la filosofía social en la economía política, lo cual nunca deberá ser olvidado o pasado por alto<sup>29</sup>.

Incluso hoy, en nuestra sociedad contemporánea, la creencia de Mill de que la producción está regida por leyes naturales que la voluntad humana o un arreglo institucional no pueden cambiar, no es cierta, a razón de los grandes avances en la ciencia. Los adelantos de la genética aplicada a los cultivos agrícolas, por ejemplo, cambian los tiempos de cosecha, la variedad de cultivos, tamaño y volúmenes, incluso se crean nuevas especies de plantas al ser combinadas con otras, que han provocado movimientos sociales a favor y en contra. Es decir, también la producción está condicionada a los avances institucionales y a los arreglos sociales.

La creencia casi generalizada de creer que la economía como ciencia sólo debe preocuparse por la optimización de los recursos, sin hacer un análisis social de las consecuencias, de los pro y de los contra en la utilidad social, raya con el deber ser de la economía como ciencia social. Raya con la búsqueda racional del hombre, de aprender y de mejorar lo aprendido, de ser motor del cambio, es decir, de ser el arquitecto social de su propio destino. En otras palabras, la economía sirve al hombre, porque con sus leyes y principios aportan mejores condiciones de vida a la población, sociedades y países, de lo contrario sería una ciencia inútil para la sociedad como un todo.

*“Todo empeño intelectual, o, en cualquier caso, todo empeño científico cae bajo el popular estigma de ser insensible. Esto es, en parte, la expresión del mero prejuicio popular contra la impasividad que es propia de la investigación estrictamente racional; pero en cierta medida es también algo que está bien fundado: en primer lugar, porque las personas de mucho sentimiento prefieren por lo común empeñarse en afanes que no son científicos; y en segundo lugar, porque las ocupaciones esencialmente solitarias -como suele serlo la especulación científica- hasta cierto punto tienden a disminuir los sentimientos de simpatía. Por esto, entre otras razones, la especulación nunca debería ser la sola y exclusiva ocupación de nadie.”* (Stuart Mill, 1854: 34).

Tanto John Stuart Mill como el economista y filósofo escocés, Adam Smith, creen que los hombres

---

29 In Mill's preface say: "The most characteristic quality of that work, and the one in which it most differs from some others which have equalled and even surpassed it as mere expositions of the general principles of the subject, is that it invariably associates the principles with their applications. (...) For practical purpose, Political Economy is inseparably intertwined with many other branches of social philosophy. (...) And it is because Adam Smith never loses sight of this truth; because, in his applications of Political Economy, he perpetually appeals to other and often far larger considerations than pure Political Economy affords ..." Stuart Mill, J. (1848/200: 29 - 30). Principles of Political Economy (Mill's Preface) New York: Prometheus Books.

no son lobos para el hombre, el primero porque el hombre es un ser racional con capacidad natural de ser simpatético, es decir, de sentir simpatía. Lo que le permite por la naturaleza de la experiencia entender y acompañar al otro en su dolor, alegría o sufrimiento. Es la inclinación natural de afecto que posee todo ser humano para entender al otro y saberse poner en su lugar no para sentir lo mismo que el otro siente sino para acompañarlo, es decir, es la capacidad natural que tiene el ser humano de entender y volverse solidario con el otro. Mill, por el contrario, ve la simpatía no tanto como un hecho natural en el hombre sino como un producto de la formación social, en los sentimientos de lo agradable y de lo placentero, en la estética de lo que es socialmente bueno, lo que fortalece la consciencia social. De esta manera, para ambos autores los hombres no son entidades conclusas, sino criaturas *simpáticas*, abiertas, con capacidad para sufrir y gozar con el infortunio y la dicha ajena. Son seres de naturaleza social que entienden las causas del esfuerzo tanto suyo como de otros de llevar una vida agradable para sí. Del sacrificio que implica, por ejemplo, ahorrar y dejar de lado bienestar presente por un mejor mañana: una casa, una familia, en otras palabras, mejor calidad de vida para él y los suyos.

El hombre insolidario no sólo se niega a participar en la promoción de la mayor felicidad del mayor número, sino que también obra erróneamente desde una perspectiva moral, se condena a sí mismo a unos pocos goces limitados, poco resistentes, poco sólidos, de poco valor en el cuidado de sí. De allí que para Mill el mejoramiento en la distribución de los ingresos no depende de leyes naturales sino de la simpatía y solidaridad con los esfuerzos sociales en la unión de voluntades. Lo

que mejora las oportunidades económicas, aviva los sentimientos de igualdad y facilita relaciones sociales cordiales.

*“Sólo, propone Mill, cuando los hombres se encuentren en pie de igualdad, cuando se establecen relaciones cordiales y solidarias, cuando es posible la armonía social, lo que garantiza la felicidad generalizada de los miembros de la comunidad, hermanos por los lazos de la mutua simpatía”.* (Stuart Mill, 1863: 15-16).

Para lograr una sociedad más próxima consigo misma, más justa y plural es necesario que las acciones económicas que regulan el mercado y el orden económico propendan por una distribución más igualitaria, en la que la distribución personal del ingreso esté sujeta a cambios mediante la intervención social. Para Mill la sociedad a través del tiempo actuará de una forma sabia y humana, de modo que obtendrá una distribución más equitativa y homogénea. (Landreth y Colander, 1998: 153-154)

De esta manera, para Mill la sociedad no puede modificar las funciones de producción, pero cuenta con la capacidad de tener un efecto sobre una distribución del ingreso personal, al observar sus propios juicios de valor. Juicios que se forman con el devenir social, de allí que; lo que hoy es mañana puede no serlo. Antes 1798, por ejemplo, el control natal era impensable e inaceptable, pero desde entonces, tal discusión se ha convertido en un lugar común en la ciencia de la economía, la política y la filosofía. Malthus, quien cada vez cobra mayor vigencia, ilustró el control natal como algo necesario para el bienestar futuro de la sociedad<sup>30</sup>.

---

30 Malthus Robert (1766-1834). Primer Ensayo sobre la población. Barcelona 1993. Editorial Altaya, con prologo de Lord Keynes en 1933. Título original: An Essay on the Principle of Population, as it affects the future improvement of society with remarks on the speculations of Mr. Godwin, Mr. Condorcet, and other writers (1798).

*“La cuestión de qué medios son o no son inmorales, siempre depende en parte de las prácticas de la época, de lo que la otra gente hace. La radical y eterna discusión entre vicio y virtud no está en los medios, sino en los fines.” (Stuart Mill, 1854: 26).*

Es decir, los afanes propios de la época determinarán lo que debe ser o no ser aceptable, lo que se debe o no aprobar. Los adelantos de la humanidad en las artes y en las ciencias facilitan la vida de las personas, lo que determina en gran medida los cambios en las relaciones sociales, de esta manera, lo que hoy parece inaceptable el día de mañana puede serlo, por ejemplo: la igualdad laboral de los sexos, el divorcio, la libertad personal de decidir si deseo o no seguir viviendo sin tener que soportar perjuicios morales religiosos<sup>31</sup>.

### **La categoría social de los sentimientos**

Tanto Adam Smith como John Stuart Mill hacen de la idea de los sentimientos de simpatía el tema central de su obra ética. El escocés en la “Teoría de los Sentimientos Morales” así lo expresa:

- *“Por egoísta que pueda suponerse al hombre, evidentemente hay algunos principios en su naturaleza que lo interesan en la fortuna de los demás y hace su felicidad necesaria para él, aunque no saque nada de ella salvo el placer de verla. (...) el hombre perfectamente virtuoso no sólo quiere ser amado sino digno de amor... no sólo quiere elogio sino ser digno de elogio... Sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos...”*

*restringir nuestro egoísmo y complacer nuestras afecciones benévolas, constituye la perfección de la naturaleza humana” (Smith Adam, 1756: 49)*

Para el filósofo escocés el sentimiento de *sympatheia* es natural, es innato en el hombre, es decir, los seres humanos poseen cierta inclinación natural de preocuparse por la suerte del prójimo, lo que da lugar a los principios morales y a los preceptos legales imprescindibles para la convivencia en paz y la libertad. La atención al propio interés, “*selft-love*” no es necesariamente egoísmo, porque es compatible con atender otros intereses, como tampoco es inmoral, puesto que puede cultivarse dentro de límites éticos. El sentimiento moral, opera como freno a la conducta, análogamente a como el mercado limita las aspiraciones del egoísmo exagerado de la ganancia, y fuerza a cada hombre a servir a los demás, a ajustarse en sus demandas y saberlas compartir si desea prosperar. Por ejemplo, el empresario que desea tener una empresa más grande en el mercado debe mejorar salarios, compartir ganancias con un número cada vez más amplio de personas: financieros, mercaderistas, publicistas, proveedores de servicio y ayudas sociales a través de fundaciones. Es decir, para el empresario mejorar su bienestar y satisfacer sus ambiciones debe mejorar el bienestar de otras personas y satisfacerles en sus ambiciones.

Mientras que la simpatía para Adam Smith es un sentimiento en el sentir natural del hombre, es decir, una cualidad connatural del ser humano, en otras palabras, que nace con el ser humano;

---

31 En el ensayo: Muñoz, A.E. (2008). De la conciencia moral o civil en el pensamiento de Adam Smith y John. que hace parte de la presente investigación doctoral hago un tratamiento más completo al significado de la responsabilidad civil, el autocontrol y del dominio de sí. Ver el apartado: La conciencia moral o civil. Es muy posible que el ensayo: “De la conciencia moral o civil en el pensamiento de Adam Smith y John Stuart Mill”, sea publicado en la Revista indexada en Categoría C por Publindex de Colciencias. Semestre Económico, vol. 10. No. 21. Enero -junio de 2008, Universidad de Medellín.

para John Stuart Mill, la simpatía no es un hecho natural, más bien es algo que se forma, se adquiere o se aprende con la experiencia, incluso es un sentir individual que se limita a unos cuantos y no a todos los seres, por lo que es necesario ser enseñado, inculcado o formado en el individuo a través de una educación de la conciencia moral. Lo que es natural en el hombre, es su capacidad de llegar a sentir y aprender, el ser humano es un ser perfectible, es decir, con capacidad para aprender y racionalizar los hechos.

*“Casi resultaría superfluo o prácticamente innecesario hablar de las virtudes sociales como algo connatural en el hombre, pues el veredicto de toda experiencia nos dice que lo natural es el egoísmo. Con esto pretendo negar que la simpatía [sympathy] sea también natural; por el contrario, creo que sobre ese importante factor descansa la posibilidad y la nobleza, y la esperanza de su completo triunfo final. Pero los caracteres capaces de simpatía, si se dejan sin cultivar y son abandonados a sus instintos simpatizadores, son tan egoístas como los otros. La diferencia está en la clase de egoísmo, el cual puede ser muy amable y en cantador con aquellas personas con quienes simpatizan, y al mismo tiempo tremendamente injustos e insensibles para con el resto del mundo.”*(Stuart Mill, 1874: 72-73)

Lo anterior no quiere decir que en Smith al ser humano no haya que educarlo, por el contrario Smith ve la necesidad de educar al hombre en las virtudes de los valores sociales, potencializar su sentir natural, de tal manera que ese sentir natural no se pierda o no sea debidamente explotado en bien de toda la humanidad. En otras palabras, para ambos autores morales de la economía la simpatía como virtud social se forma a través de la educación, por lo que finalmente dicha diferenciación inicial como cualidad moral deja de

ser trascendente, ya que tanto para Smith como para Mill el sentimiento de simpatía como categoría moral de virtud social deberá ser formado, sometido a discusión pública, aprehendido particularmente a través de actos de prudencia por el bien de toda la sociedad.

Otra de las diferencias sobre el concepto de simpatía está en que en Adam Smith, los sentimientos morales de cordialidad y de solidaridad se fundan en la simpatía no de la condición previa del principio político de igualdad como ocurre en Mill.

*“... cuando los hombres se encuentren en pie de igualdad, cuando se establecen relaciones cordiales y solidarias, es posible la armonía social, que garantiza la felicidad generalizada de los miembros de la comunidad, hermanos por los lazos de la mutua simpatía.”* (Stuart Mill, 1863: 16)

Mientras que para Adam Smith la simpatía es un sentir innato, algo natural en el hombre; sentimiento que se fortalece y se amplía en el ser humano conforme avanzan los desafíos sociales (Rodríguez, 2006), es decir, se fortalece con la experiencia, lo que plantea a la sociedad nuevos retos jurídicos o legales. El hombre desde su experiencia social, bien por sus vivencias o por la educación recibida, busca actuar con prudencia, al autocontrol, a reflexionar sobre lo que es justo e injusto, lo que debería ser a probable o reprochable, a la elaboración de normas generales de conducta, que hagan posible la convivencia pacífica a través del consenso de las normas.

Para Mill la simpatía no es innata, lo que es innato en el hombre es su capacidad de aprender, de allí que el comportamiento moral de los individuos ha de estar sustentado en una educación universal del deber ser social, en el respeto a la igualdad y a la libertad; lo que garantiza la organización social como institución, y es el Estado su principal

garante y servidor. Dicha educación universal ha de ser tal y tan popular que pasaría de ser algo exclusivo a ser natural o común, por todos hablada y practicada. Es decir, cultural.

*“Si los ingleses, siguiendo sus instintos inconscientes, actúan mejor que otros pueblos, ello sólo puede ser en la medida en que su mayor libertad política los ha acostumbrado a buscar el éxito en un régimen de igualdad de oportunidades, y no en el favor de un soberano.”* (Stuart Mill, 1854: 38).

Mas sin embargo, lo que ha de ser común para todos no significa el irrespeto a las individualidades; Mill no pretende el establecimiento de comportamientos sociales simétricos y constantes, o al establecimiento de una ciencia moral a partir de lo que Goethe estimaba como modelo de vida, donde la vida misma y la naturaleza de cada individuo cultivado dentro de ella, fuese tan perfectamente acabadas y simétricas como una obra de arte arquitectónica o el más célebre cuadro de un pintor. Para Mill, por el contrario, no es la simetría de Goethe, sino una audaz y libre expresión en todas las direcciones lo que pide el espíritu de la sociedad moderna. La búsqueda de simetría en la vida humana es para Mill la materia prima de lo que están hechos los sectarios, dictadores y fanáticos. (Stuart Mill, 1854: 28 y 44).

Tanto en Mill como en Smith no es la sociedad como razón externa la que regula la interioridad del hombre, sino la experiencia, es decir, el juicio de un hombre no puede depender principalmente en lo que los demás digan o hacen; sino de su capacidad simpatética de comprender y de juzgar lo que los demás dicen o hacen, en otras palabras, de apropiarse de los hechos. Para lograrlo, el hombre smithiano pone a discusión su pensar, lo argumenta a otros, busca defenderlo, con lo que logra la universalidad. Aprende de otros, fortalece sus experiencias y apoya, por tanto, aquella que

ha salido del consenso como la mejor, por lo que la hace suya. Es por tanto, la experiencia y no la razón la que lleva al individuo a moderar sus actos, en otras palabras, a actuar según el correcto sentido de la prudencia.

Para Mill, será la experiencia aunada a la razón lo que determinará el comportamiento del individuo en su accionar. Todo lo que el hombre hace, afirma la filósofa española, Esperanza Guisán, lo hace en cuanto ser sintiente a la vez que racional. *“Esta concepción del hombre como sujeto sensibleracional es lo que explica la defensa de la felicidad general como fundamentada en, y amparada por, lo que él es”* (Stuart Mill, 1863: 11). La capacidad de llegar a sentir, y por tanto, de corregir lo que parece intolerable, se logra en el individuo gracias a la educación lo cual se convierte en una práctica, propia de la virtud de autoestima y de las virtudes sociales que buscan ser cultivadas, pero que le permiten la libertad de acción. Por ejemplo, un hombre educado bien puede ser consciente del mal que significa para su salud el dejarse llevar por las pasiones del sentimiento de placer, será decisión de él si se deja llevar o se autocontrola en sus impulsos. Sólo él será el responsable de las consecuencias de sus actos.

### **Del aprecio por el orden civil**

Para el escocés Adam Smith, el aprecio por el orden civil surge en el ser humano de la racionalidad de los hechos que le causan placer y gozo, frente a los de dolor y sufrimiento, de las experiencias que se acumulan en la relación social entre los hombres, del deseo natural de vivir bien, mejorar su entorno, de ser feliz; lo que da paso al interés social y a la preocupación particular por los problemas que se generan en las relaciones públicas. Devenir que, por complejo que parezca, aportará las experiencias, los sinsabores, los placeres, los goces, los sufrimientos; es decir, las bases y la fortaleza de los argumentos que se necesitan



aprehender para la puesta en marcha de acciones solidarias por el bien de todos, lo que estimula la unión y la fraternidad en pro de (...) y en contra de (...).

Es principio natural de todo ser humano la búsqueda de la felicidad, lo que deviene en el sentir de mejorar el entorno en el que se vive, disfrutar de mayores comodidades, lo que estimula el fomento de relaciones sociales solidarias. Sociabilidad, afirma Smith, que es innata en el ser humano porque no deviene de afuera como una imposición sino que brota de adentro de su mismo ser. Lo anterior no significa que se desconozcan las acciones producto de los sentimientos de ira, rabia, venganza por cuanto no dejan de ser consecuencias naturales de las relaciones sociales. Pero el hombre como ser racional preferirá la paz a la guerra, el amor al odio, la unión social a la desunión, la tranquilidad a la zozobra. Fomentar las relaciones placenteras y contener las del displacer es deber del hombre en sociedad, por lo que es necesaria la educación en los valores comunitarios.

De esta manera, para Smith, el gobierno no fue creado por un contrato que vincula a los descendientes “*ad eternum*”, sino por el progreso de la humanidad. Progreso que es natural porque parte del carácter social y de bienestar del hombre, el cual demanda para sí formas organizativas acordes a la necesidad de su desarrollo y de su crecimiento, la experiencia y la instrucción le enseña acerca de la necesidad de la obediencia y el respeto a la autoridad de un poder establecido con el único fin de preservar el orden y el bienestar. Por lo que Smith afirma:

*“Cuanto más instruidas estén las masas, menos expuestas se hallarán a las desilusiones traídas por la ligereza y la superstición, que frecuentemente ocasionan los más terribles trastornos entre los pueblos ignorantes. (...) Además, un pueblo inteligente e instruido*

*será siempre más ordenado y decente que uno ignorante y estúpido.”* (Smith, 1776: 692)

El hombre moral smithiano es también aquel ciudadano instruido, capaz de distinguir y de penetrar en los íntimos designios de los insidiosos y de los descontentos, vislumbrando lo que haya de cierto en sus manifestaciones y en sus sentimientos, por lo que estará menos propenso a dejarse arrastrar por cualquier oposición indiscreta o infundada contra las órdenes del gobierno.

De allí que la preocupación de un hombre no sea sólo por él mismo, sino también por los suyos, por todos los que ama (sus hijos, padres, familiares, amigos y benefactores), por lo que se une para perseguir el progreso del grupo social. Quienes guiados por el cuidado de sí o del amor a sí mismos y, por tanto, a otros alcanzan el bien común.

Para Smith, entonces, el orden social entre los hombres surge de forma natural: bien por la destreza de uno con respecto a otros, o por la capacidad natural de uno de convencer y persuadir a otros, o por el espíritu público más arraigado en unos que en otros como es posible explicar el surgimiento de un orden social entre los hombres, el cual se afianza por el diálogo, la costumbre y por la instrucción.

El inglés John Stuart Mill, concibe la naturaleza social del hombre en el mismo sentido que Aristóteles en la Política, en la que los hombres se agrupan en pos de un mismo fin, de un bien común o una felicidad general, en la que cada hombre se vuelve uno con los intereses de los otros. El deseo o la voluntad de ser feliz se plasma, en parte, en la solidaridad de los unos y los otros. “*Esta solidaridad engendra el sentimiento de proximidad y desde ella el hombre, ya no sólo es consciente de sí, sino que es consciente de la semejanza del otro, es consciente de su deber social*” (Stuart Mill, 1863: 21.22).

Proceder solidario y simpatético que lo hace ser plenamente hombre, ya que lo diferencia de los animales en dos aspectos: el primero por su capacidad de simpatizar, no simplemente con su descendencia o con los seres humanos en general sino con todo ser sintiente y, en segundo lugar, por su capacidad a conformar una sociedad. Esta última es heredera de su inteligencia, de su ser racional, que estimula y amplía el sentimiento de simpatía. (Stuart Mill, 1863: 114).

El sentimiento de simpatía implica en Mill entender los sentimientos del otro, lo que permite el establecimiento de relaciones solidarias, confiables, transparentes, de comprensión, es decir de ayuda mutua, lo cual permite el establecimiento de relaciones armónicas, de verdadero entendimiento y respeto, donde el egoísmo natural se ve limitado por el sentir simpatético. Sin la confianza entre los seres sería imposible el progreso social, así lo da a entender cuando afirma:

*“La veracidad puede parecer, de entre todas las virtudes, la que con mayor plausibilidad podría decirse que es natural; pues en ausencia de motivos que aconsejen lo contrario, lo que se habla está de acuerdo con los hechos. Los salvajes son siempre embusteros. No tienen la menor idea de lo que es la verdad como virtud. Tienen una noción de no traicionar por daño suyo, y de no dañar de ninguna otra manera a personas con quienes están unidos por algún especial lazo de obligación: su jefe, su huésped, quizá, o su amigo; estos sentimientos de obligación constituyen la moralidad enseñada en el estado salvaje, y es resultado de sus circunstancias características. Pero en lo referente a cuestiones de honor, [en lo referente]*

*a respetar la verdad por la verdad misma, [los salvajes] no tienen ni la más remota idea.”*  
(Stuart Mill, 1874: 75).

Podría decirse que los salvajes a los que alude Mill serían aquellas personas y pequeñas asociaciones de hombres incapaces de decir una verdad y de perseguir el bien general. Son seres que por temor, cobardía o villanía ocultan la verdad, se esconden en la mentira y en el engaño, fomentan el desencanto entre los hombres, las peleas y las rencillas; traicionan la confianza entre los hombres. Es decir, hombres que por la búsqueda natural de su egoísmo son incapaces de hablar con verdad en procura del beneficio social; sacrifican, pues el beneficio de una inmensa mayoría por el particular<sup>32</sup>.

Son personas sin conciencia social sin virtud moral del beneficio general y del deber moral, son salvajes por la ausencia de una moral pública, porque son incapaces de sobreponer en mayor medida lo general a lo particular. Las sociedades no salvajes o civilizadas son prosperas porque controlan sus egoísmos, porque buscan respetar, cumplir y acatar lo que es el sentimiento general del bien público, de lo que es bueno y común al sentir de todos. Por lo que se contienen o evitan infringir el dolor generalizado: guerras, odios no justificados entre los pueblos, las injusticias ciudadanas, la mentira pública, las violaciones a las libertades, la traición y el engaño. Son sociedades asentadas en la justicia, en el temor y en el respeto a ley y al orden. En la discusión de la norma, en la reflexión acerca de lo que es o no es conveniente para el bienestar de todos, en la educación y en la reflexión ciudadana en la que todos se sienten comprometidos porque sus intereses están allí

---

32 En el ensayo: Muñoz, A. E. (2008). La utilidad como satisfacción de sí. Que hace parte de la presente investigación doctoral hago un tratamiento más completo al sentido y significado del término utilitarismo tanto desde la economía política como desde la filosofía moral de Bentham, Smith y Stuart Mill, principalmente. Ensayo publicado en la Revista indexada en Latindex y Publindex por Colciencias. Ecos de Economía. Año 12. No. 26. Abril de 2008, Universidad Eafit. Medellín.

representados. De esta manera el sentimiento de justicia tampoco es algo natural sino artificial, el cual está determinado, afirma Mill:

*“... más descubrimos que las nociones del hombre acerca de la justicia están definidas y limitadas por lo que determina la ley. Con esa misma justicia legal mantiene un paralelismo a través de todos los matices y variedades del sentimiento, y de ella toma prestada casi toda su fraseología. Las mismas palabras *justus* y *justicia* se derivan de *jus-ley*. Cortes de justicia, administración de justicia, siempre significa los tribunales.”* (Stuart Mill, 1874: 76-77).

En otras palabras, el deber ser no está garantizado en el comportamiento del hombre de forma natural como creen los filósofos del derecho natural, *jus nature*, sino de forma artificial. Los hombres fijan normas civiles que obligan o motivan a otros a saberse comportar, por lo que el miedo como hecho natural en el hombre le conduce a la moderación de sus actos y al autocontrol por miedo a ser sancionado jurídica y socialmente.

El hombre como ser social requiere de la cooperación mutua para la felicidad. Por ello, los hombres se ven altamente frustrados en sus expectativas de vida y en las posibilidades de hallar su felicidad, cuando viven en sociedades de instituciones defectuosas o de mal funcionamiento (Stuart Mill, 1859: 179). En otras palabras, sin temor a la justicia.

*“El concepto profundamente arraigado que todo individuo, incluso en el presente estadio, tiene ya de sí mismo como ser social, tiende a hacerle experimentar que uno de sus deseos naturales es el que produzca una armonía entre sus sentimientos y objetivos.”* (Stuart Mill, 1863: 87).

A través de la virtud, considera Mill, se preserva la libertad de acción, ya que el hombre virtuoso es el que, de hecho, puede aspirar a fines más altos, porque es más libre, o sea, más independiente de los intereses particulares. Esta independencia de lo privado es lo que permite el paso de lo particular a lo general, es decir, a lo que es interés de todos, al bien social. Solamente el hombre que deja de lado su propio interés para cultivar la virtud, es capaz de trabajar en la mejora de la sociedad, de fomentar la mayor felicidad para el mayor número de personas. Pero esto sólo se logra, si se ejercita desinteresadamente la virtud, lo cual es la única forma de librarnos de esa *“prematura tendencia a dejarse inducir por los intereses privados en las cuestiones sociales”*. (Semmel, 1984: 88)

En el *Utilitarismo*, Mill aclara que el desinterés es la condición para la acción virtuosa en el hombre. En el capítulo IV, Mill expone:

*“Pero el utilitarismo ¿niega que la gente desee la virtud?; o ¿sostiene que la virtud no es una cosa deseable? Todo lo contrario. No solo sostiene que la virtud ha de ser deseada, sino que ha de ser deseada desinteresadamente, por sí misma. No importa cuál sea la opinión de los moralistas utilitaristas sobre las condiciones, originales que hacen que la virtud sea virtud; pueden creer (y así lo hacen) que las acciones y disposiciones son virtuosas sólo porque promueven otro fin que la virtud [...]. Pero no sólo colocan la virtud a la cabeza de las cosas buenas como medios para llegar al último fin, sino que reconocen también como un hecho psicológico la posibilidad de que sea para el individuo un fin en sí mismo, sin consideración de ningún fin ulterior”*. (Stuart Mill, 1863: 77).

Mill reconoce que el deseo de felicidad es el fin de nuestras acciones y sin ese deseo no es posible ni siquiera alcanzar la virtud. Sin embargo, considera

que la virtud es parte de la felicidad solo cuando se ama *desinteresadamente*, no cuando se busca como medio de alcanzar la felicidad. Es más, el amor desinteresado a la virtud es la única forma de convertirla en parte de la felicidad, y evitar que sea simple medio, en otras palabras cuando se convierte en un deber ser natural, cotidiano o cultural. Por eso, escribe:

“La virtud, según la doctrina utilitaria, no es natural y originariamente una parte del fin: pero puede llegar a serlo. Así ocurre con aquellos que la aman desinteresadamente. La desean y la quieren, no como un medio para la felicidad, sino como una parte de su felicidad”<sup>33</sup>.

En su última obra Autobiografía, Mill afirma:

*“Aún a la muy temprana edad en que leí con él [mi padre] las Memorabilia de Jenofonte, adquirí, en aquella obra y por sus comentarios, un profundo respeto para el carácter de Sócrates, que se mantuvo en mi espíritu como un modelo de excelencia ideal. Y recuerdo bien cómo me inculcó mi padre en aquella época las enseñanzas de la lección de Hércules”.* (Stuart Mill, 1873: 114).

Mill parece ver en este mito un modelo de construcción para su ideal de sociedad, un espejo social, ya que el mito representa los esfuerzos de los virtuosos por alcanzar el control de ellos mismos y el esfuerzo por edificar una sociedad devota del bien común, por lo que el filósofo inglés ve en este mito un método adecuado de elevar el pensamiento y el sentimiento humano, es decir,

de inculcar la virtud a través de las vidas ejemplares. De que los más destacados miembros de la sociedad sean un modelo para su desarrollo, es decir: *“el hombre es un espejo para el hombre”*. La admiración de estas formas de vida impulsa a dar prevalencia a la virtud sobre el vicio. Muestra al hombre las ventajas de una vida social unida y en armonía, lo que por razones de bienestar le lleva a preferir la unión social, la paz y la justicia sobre la intranquilidad, el pánico y la zozobra. Le impulsa a acordar normas que contengan los impulsos violentos, las ganas de otras personas no civilizados de hacer daño.

Para Mill no existen instintos naturales del hombre hacia el bien; no sería lícito encontrar bondad alguna en los movimientos genuinamente impulsivos del hombre natural. Por lo tanto, es la educación la transformadora *artificial* del sentimiento básico, lo que puede hacer de él una cualidad excelente. Lejos de responder las virtudes como la sinceridad, el coraje, etcétera, a fuerzas connaturales al hombre, nacen más bien como el resultado de un proceso de domesticación (Stuart Mill, 1873: 14). De allí que todo consejo o principio que promueva en el ser humano sentimientos y acciones de carácter desinteresado y altruista, es cosa de valor indiscutible; lo anterior significa la aceptación de una religión que no exija del ser humano *indebidas* renunciaciones a la facultad racional que le es propia. La capacidad de imaginar, descubrir y de hacer teorías razonables capaces de explicar las causas y los efectos que le son propios a los comportamientos de los fenómenos naturales, de la conformación de sociedades y de la acción propiamente humana.

---

33 Op cit. Stuart Mill John (1863). El utilitarismo, página 78. En el libro Bentham. John Stuart Mill, (1838), obra publicada originalmente en la London and Westminster Review. Estudio preliminar de Carlos Mellizo, editorial Tecnos, Madrid 1993. Mill afirma que: “Sea o no sea la felicidad el fin último al que debe referirse la moralidad, el que refiramos ésta a una suerte de fin y no la dejemos en los dominios de un sentimiento vago o de una convicción interna inexplicable; el que hagamos de ella cuestión de razón y de cálculo, y no meramente de sentimiento, es algo esencial a la idea misma de filosofía moral; es de hecho, lo que hace posible que haya disputa o discusión acerca de cuestiones morales”, página 83.

En conformidad con lo hasta aquí expuesto podría afirmarse que para Smith, es a través del estímulo al espíritu cívico, como se debe ilustrar y enseñar a cada hombre el amor por el orden social. Enseñar cuáles son las ventajas que pueden disfrutar los súbditos de un Estado bien gobernado, y sobre todo, cómo es posible, también para ellos, alcanzarlos. Ya que de nada sirve, dice Smith, a un investigador de espíritu público queriendo despertar el espíritu cívico en un pueblo mencionar sólo los bienes que disfrutaban los ciudadanos de un país rico y bien gobernado, es necesario mostrar, además, cuál es el medio y el camino a seguir de cada institución política para lograr dicho fin. Así por ejemplo, cuando se muestra una máquina de imprenta a una persona y se le explica además para qué sirve y cómo funciona, cuál es su utilidad al imprimir cientos de hojas y darlas a conocer a millares de personas, es como se despierta en la persona el interés por la máquina.

De igual manera, es necesario explicar a los hombres de una comunidad cómo es posible para ella mejorar sus condiciones de vida, cuáles deberían ser las conexiones y las relaciones entre las distintas instancias de la política pública, qué factores actualmente impiden a dicha comunidad alcanzar un mayor progreso y cómo es posible remover dichos obstáculos. Finalmente cómo armonizar las instituciones políticas en procura del mayor bienestar general sin chocar entre sí (Smith, 1756). Papel que ni la ciencia política ni la ciencia de la economía pueden abandonar si buscan el engrandecimiento natural de un país. Con lo que se estimula el espíritu cívico, el sentimiento por la belleza del orden y el amor por lo sistemático.

### **La educación, un deber social milliano**

En el ensayo *On Liberty*, de 1859, Mill trató de establecer su concepción de la adecuada relación

entre el gobierno y la gente. De un lado, busca contribuir directamente a la formación de una cultura tolerante, justa y generosa, en la que los prejuicios y las costumbres perdieran su carácter violento ante lo nuevo o lo novedoso, es decir, dejaran de ser un obstáculo para el progreso social.

En *On Liberty*, Mill expone la importancia del pluralismo como realidad política y social, que había de ser en todo momento respetada y fomentada. Trabaja la hipótesis de que el único ejercicio del poder justificable por parte de un gobierno en contra de la voluntad de un individuo, es para: *“prevenir el daño a otros. La búsqueda individual del propio bien -ya sea físico, o moral- no es una garantía suficiente.”* (Stuart Mill, 1859: 6).

Es, por tanto, necesaria la existencia de un gobierno o de instituciones capaces de controlar aquellos comportamientos individuales que atentan contra el bienestar general. Por ejemplo, los gobiernos deben permitir la existencia de sindicatos, ya que estos, *“lejos de ser un impedimento para un libre mercado de la mano de obra, son la instrumentación necesaria de ese libre mercado; ya que dicha asociación da los medios indispensables que posibilitan a los vendedores de trabajo a tener el debido cuidado de sus propios intereses, bajo un sistema de competencia”* (Stuart Mill, 1848: 937). Con lo que se mejora el bienestar de todos, se alimentan las ganas en el trabajador de producir más y mejor. Crece el bienestar social.

*“No puede admitirse, afirma Mill, que la protección de las personas y de la propiedad constituyen las únicas tareas del gobierno. Los fines del gobierno son tan vastos como aquellos de la unión social. Consisten de todo el bien y de toda la inmunidad contra el mal que la existencia del gobierno pueda proporcionar de manera directa o indirecta para aplicarla.”* (Stuart Mill, 1848: 950).

En otras palabras, Mill cree entender que la ausencia de la intervención gubernamental no necesariamente trae la máxima libertad, ya que existen muchas otras restricciones para la libertad que sólo la legislación o el gobierno pueden eliminar. Por lo tanto, es deber del gobierno ayudar a la sociedad al logro de la igualdad entre las personas.

El gobierno, por ejemplo, deberá propiciar la educación social, la formación de hombres cultos, hábiles en el pensamiento, capaces de participar activamente en la construcción de la sociedad, no de participar abiertamente en elecciones públicas sin formación creyendo que con ello se ejerce igualdad de derechos, sino de participar conscientemente, es decir, con claridad en las decisiones que se piensan tomar como se logra realmente el bien público y se convalida el derecho a la igualdad de voto; lo que sólo es posible bajo una buena educación política y social, es decir bajo la formación de una conciencia social (Stuart Mill, 1861)<sup>34</sup>. Con esta posición Mill se aleja del liberalismo económico, y marca una diferencia con el liberalismo político, la verdad es que Mill parece representar un punto intermedio entre el liberalismo clásico y el socialismo. Socialismo que en ningún momento puede ser catalogado como marxiano.

Mill no hizo hincapié en la existencia de un conflicto de clase entre el trabajo y el resto de la sociedad, en particular con los capitalistas; empero, la totalidad de su filosofía social y los programas más importantes que abanderó -como

la educación universal, la redistribución del ingreso mediante impuestos a las herencias, la formación de sindicatos, la reducción de la jornada laboral y la limitación de la tasa de crecimiento demográfica- implicaban todos ellos que existían conflictos y desavenencias en el sistema, aparte de las asociadas con la propiedad de la tierra.

Mill rechazó el argumento de los socialistas de que la propiedad privada era una causa fundamental de los males de la sociedad, de esa misma forma no aceptó los argumentos de aquellos concernientes a que la competencia era una causa de las dificultades sociales. Mill continuó con la tradición smithiana y desembocó en la teoría moderna ortodoxa, la cual concibe a la competencia como un beneficio y predice fallas en la asignación de recursos. La competencia es benéfica para la sociedad.

*"...cada una de las restricciones que se le imponga es un daño, y cada ampliación de ella -aun cuando momentáneamente sea lesiva para algunas clases de trabajadores- siempre resulta un buen máximo." (Stuart Mill, 1848: 793).*

La felicidad individual, el bienestar, y el mejoramiento constituyen los criterios para calificar como buena una sociedad. Ni el crecimiento del producto ni el crecimiento de la población son buenos por sí mismos. Un estado estacionario (Stuart Mill, 1848)<sup>35</sup> podría ser una sociedad muy deseable, en tanto el ritmo de la actividad económica disminuya y se ponga mayor atención

---

34 Podría decirse que el fundamento filosófico de Mill en esta obra, es el de establecer la educación como garantía de crecimiento social y de igualdad entre los ciudadanos. El peligro que intenta denunciar Mill es, en definitiva, el de un sufragio universal dominado por una inmensa mayoría cuyo bajo nivel de inteligencia en general y de inteligencia política en particular favorezca sistemáticamente una opresiva legislación de clase que conduzca a la tiranía y a la desigualdad social.

35 Mill esperaba que el estado estacionario tuviera como resultado un mejoramiento en el arte de vivir, lo cual -él creía- tendría una mayor probabilidad de mejorar su ser, cuando las mentes cesen de ser cautivas por el arte de adquirir.

al individuo y a su bienestar económico o no económico.

*“Es sólo en los países atrasados del mundo que el incremento de la producción es todavía un asunto importante: en las naciones más avanzadas, lo que se necesita desde el punto de vista económico es una mejor distribución.”* (Stuart Mill, 1848: 749).

No son los crecimientos del PIB o el buen desempeño de las variables reales de la macroeconomía capaces de explicar por sí solas el bienestar de la población sino el logro de una economía más social o solidaria, es decir, más volcada a la búsqueda de una distribución igualitaria entre sus habitantes, capaz de crear las instituciones que faciliten la igualdad de oportunidades, el trabajo cooperativo y no el afán de lucro personal, quizás la mejor forma de lograrlo sea a través de la educación, en el fomento de una cultura más bondadosa y menos materialista; a través de una redistribución del ingreso y una reorientación de los valores, de esta manera, afirma Mill:

*“...mientras nadie sea pobre, nadie deseará ser rico, ni nadie tendrá ninguna razón para temer que los esfuerzos que hacen los otros por salir adelante lo hundan a uno.”* (Stuart Mill, 1848: 749-750). El 18 de marzo de 1854 Mill anota en su Diario lo siguiente: *“En el gobierno, una perfecta libertad de expresión en todas sus modalidades -hablar, escribir e imprimir-, tanto en la ley como en la práctica, es el primer requisito; pues ésa es la condición principal para que haya inteligencia popular y progreso mental. Todo lo demás es secundario.”* Y en los apuntes del 9 de abril de 1854 Mill apunta en su Diario: *“Todos los sistemas de moral coinciden en prescribir que hemos de hacer aquello, y sólo aquello que esté de acuerdo con nuestra dignidad. La diferencia entre una persona*

*y otra estriba principalmente en aquello con lo que se asocia la dignidad personal. En algunos, se asocia con el éxito mundano o egoísta. En otros, con el supuesto favor de los poderes celestiales. En otros con la vanidad de sí mismos. En los mejores, con la simpatía de aquellos a quienes respetan y un justo interés por el bien de todos.”*

Las instituciones morales deberán estar diseñadas para hacer posible la mayor felicidad, pero se necesita hacer una valoración filosófica de ella, tanto en la calidad, como en la cantidad. La verdadera felicidad da al individuo la seguridad presente y la tranquilidad futura. La confianza en la estabilidad política y económica de su país, de saber que con su trabajo puede vivir dignamente y brindar bienestar a sus hijos. La calidad de felicidad reconoce la igualdad de género, la libertad, procura la justicia tanto conmutativa como distributiva, se esfuerza por la prosperidad de todos sus ciudadanos. De allí que tanto la educación así como el gasto público deberán estar en caminados en la preservación y fomento de los valores civiles de la fraternidad, la asistencia y la ayuda mutua. En otras palabras, en la educación civil o moral.

## Sympathy

En el libro de la Naturaleza, John Stuart Mill afirma:

*“Casi resultaría superfluo o prácticamente innecesario hablar de las virtudes sociales como algo connatural en el hombre: el veredicto de toda experiencia nos dice que lo natural es el egoísmo. Con esto no pretendo negar que la simpatía [sympathy] sea también natural; por el contrario, creo que sobre ese importante factor descansa la posibilidad y la nobleza, y la esperanza de su completo triunfo final. Pero los caracteres capaces de simpatía, si se dejan sin cultivar*

*y son abandonados a sus instintos simpatizadores, son tan egoístas como los otros. La diferencia está en la clase de egoísmo, el cual puede ser muy amable y en cantador con aquellas personas con quienes simpatizan, y al mismo tiempo tremendamente injustos e insensibles para con el resto del mundo.”*  
(Stuart Mill, 1874: 72-73)

Tanto la simpatía como el egoísmo son dos sentimientos naturales en el hombre, ambos habitan en el ser humano, la única manera como el sentimiento de simpatía crece y se hace cada vez más común y general es a través de la educación, de esta manera, para John Stuart Mill la simpatía además de ser un hecho natural, debe ser formada artificialmente. A través del empeño de las instituciones sociales por hacer del ser humano un ser más respetuoso de las diferencias culturales, de las libres manifestaciones de expresión, más conscientes del otro como persona que merece reconocimiento, igualdad de trato y aplicación de justicia como se logra la formación de hombres libres, menos fanáticos y egoístas, es decir, más plurales y, por tanto, más propensos a las prácticas del bien común.

La *sympathy*, además de ser una capacidad natural para entender y acompañar al otro, debe ser fortalecida en valores de vida en comunidad cada vez más amplios, a través de instituciones sociales como: Las escuelas, la iglesia, el barrio y la familia. El hombre en su diario compartir aprende a comportarse frente a los otros, conoce lo que es la debida prudencia, aprende a defender sus ideas y a reconocer la de los demás.

Por el contrario el hombre que sólo se limita a vivir unas pocas relaciones sociales, que no conoce otra cultura que la de su estrecha comunidad y, por tanto, no posee otra formación más allá de la de su pequeño entorno, puede llegar a realizar actos asociales horribles jamás imaginados. La falta de mundo o de conocimiento en valores morales universales hace de la simpatía un sentir egoísta, bárbaro, despótico y tirano. Sería un sentir fanático que se limita a unos cuantos y no a todos los seres humanos. Es necesario, por bien de la humanidad como un todo que ella sea enseñada, inculcada o formada a través de una correcta educación en la conciencia moral. No debe olvidarse que es también natural en el hombre la *capacidad de aprender*, él es un ser perfectible, objeto de educación, sabe valorar y racionalizar los hechos<sup>36</sup>.

De esta manera, tanto para Smith como para Mill la simpatía como categoría social es alcanzada a través de la educación. Sentimiento que para escapar de la visión particular deberá ser sometida a discusión pública, para ser aprehendida y aceptada por todos los ciudadanos, manifestada a través de actos de prudencia por el bien de toda la sociedad. Por ejemplo, si un buen ciudadano en su sentir simpatético experimenta compasión por la condena dada a un delincuente que reconoce su atroz delito y suplica el perdón; el buen ciudadano deberá guardar prudencia y permitir que la justicia lleve a cabo la condena proferida, de tal manera, que en el futuro se eviten males sociales peores. Sentir, último que se aprende de la educación en valores universales o en la promulgación de una conciencia social y en la experiencia.

---

36 En el ensayo Muñoz, A.E. (2008). De la conciencia moral o civil en el pensamiento de Adam Smith y J. que hace parte de la presente investigación doctoral hago un tratamiento más completo al sentir egoísta de la simpatía, tal es por ejemplo, la de ciertos grupos religiosos y políticos. Ver el apartado: El nacimiento de la conciencia moral o del deber del Estado. Es muy posible que el ensayo: “De la conciencia moral o civil en el pensamiento de Adam Smith y John Stuart Mill”, sea publicado en la Revista indexada en Categoría C por Publindex de Colciencias. Semestre Económico, vol. 10. No. 21. Enero -junio de 2008, Universidad de Medellín.



De igual manera, un padre, una madre, un hermano, o un familiar debe aceptar el castigo, la pena, el juicio o la condena proferida a uno de sus seres amados por grave falta social; con lo que los familiares abandonan el sentir simpatético egoísta en pro del bien social. Ellos pueden seguirle amando, visitarlo en las mazmorras, pero jamás secundarle en su grave falta, de allí que antepongan a su sentir particular y egoísta el social, es decir el de contribuir y mantener el bienestar de toda la comunidad.

La solidaridad social se logra, en Smith como en Mill, por dos vías: por el temor al castigo y por la educación en valores sociales, lo que se traduce: primero, en el respeto a las instituciones jurídicas. Segundo, en atender el juicio de la consciencia o del espectador imparcial, es decir esa voz social que le dice a uno lo que realmente está mal, y no es posible engañar. Tercero, pero si una persona no atiende la voz de su consciencia y se niega tericamente a reconocer su falta; el no apoyo de una gran cantidad de ciudadanos honestos, formados en valores sociales, le harán entrar en razón, al no aceptar su justificación a dichos delitos.

Mill, ve en la existencia natural del sentimiento del temor en el hombre la moderación principal de los actos egoístas, la educación aprovecha dicho temor natural para forjar en el ser humano mejores prácticas morales hasta convertirlas en normas o en leyes de actos comunes, casi naturales, en el accionar aceptado y generalizado de la sociedad. Ante el temor de ser aprehendido y experimentar la vergüenza un hombre evita hacer daño a otros, por ejemplo, robar. De esta manera asume el autocontrol como principio de vida.

El miedo de ser condenado e ir a la cárcel, de ser privado de la libertad, de perder la buena imagen, de ser reseñado socialmente; esa sola cadena de hechos de verse uno o de sentirse en riesgo de vivir en peores condiciones que las demás

personas, por lo que la sana razón le aconseja el autocontrol. Práctica que para ese individuo llega a ser cultural, no robar, es decir, el de evitar hacer daño a otros.

La simpatía es la capacidad humana de ver y entender al otro como persona, como un ser humano igual, comprender el sufrimiento y los riesgos a los que se está expuesto sino hay solidaridad ante lo socialmente bueno. El sentimiento de simpatía permite la aceptación y la práctica de esa bella máxima ética que reza: *“el mal que no deseas para ti no se la deseas o se la infrinjas a otros”*. Simpatía es también la capacidad natural que tiene todo ser humano de aprender de los errores, es decir, de simpatizar con los sentimientos de alegría de los hombres libres, lo que empuja al autocontrol, al ejercicio de la libertad negativa por encima de la positiva como mejor forma de vida.

### **El socialismo utópico de Mill: La unión cooperativa**

El ideal político de Mill de una sociedad justa e igualitaria, le lleva a juicios de gran importancia y trascendencia social. Al igual que los filósofos griegos como Seneca, Mill ve en la educación el fundamento del desarrollo, el principio de construcción social ineludible capaz de despertar la consciencia civil que facilita el amor entre los hombres por la libertad, la igualdad y la justicia. A través de la educación a todos los ciudadanos es posible la creación de instituciones sociales capaces de garantizar la construcción del mejor de los mundos posibles, es decir, la correcta valoración filosófica de felicidad.

*“...porque mientras la educación continuase siendo tan deplorablemente imperfecta, nos aterraba la ignorancia y, especialmente, el egoísmo y la brutalidad de la masa. Nuestro ideal de definitivo progreso iba mucho más allá de la democracia y nos clasificaba*

*decididamente bajo la denominación general de socialistas. Aunque repudiábamos con la máxima energía esa tiranía que ejerce la sociedad sobre los individuos en la mayor parte de los sistemas socialistas, esperábamos que llegaría un tiempo en que la sociedad no estaría ya dividida entre los desocupados y los industriales. Ello ocurriría cuando la regla de que los que no trabajan no coman, se aplicara no sólo a los pobres, sino a todo el mundo de una manera imparcial; cuando la repartición del producto del trabajo, en lugar de depender, como ahora sucede en gran medida, de la circunstancia accidental de haber nacido rico a pobre, estuviera basada, por común acuerdo, en los principios de la justicia (...). Considerábamos que el problema social del futuro será como unir la mayor libertad de acción, con la propiedad común de todas las materias primas del globo, y una igual participación en todos los beneficios producidos por el trabajo conjunto.” (Stuart Mill, 1873: 25)*

De esta manera, el concepto milliano de felicidad social significa: la abolición del privilegio y del abuso, la lucha contra cualquier forma de barbarie bien sea la de las élites o de los tiranos y la popular. Significa el reconocimiento de las dignidades básicas de los seres humanos, hombres y mujeres por igual; el universal derecho al sufragio; la abolición de la esclavitud y del racismo; la supresión del castigo corporal; el derecho al trabajo; el respeto a la legítima voluntad de independencia de los pueblos frente al centralismo colonialista; la extirpación del prejuicio. Significa dejar de lado el principio egoísta de la utilidad individual por la búsqueda del principio social del utilitarismo.

A diferencia de la aptitud prudente de Mill frente al socialismo en los *“Principios de Economía Política”* de (1848 /1987)<sup>37</sup> en la *“Autobiografía”* de (1873) ve en el socialismo una tiranía, (Stuart Mill, 1873)<sup>38</sup> un poder absolutista incapaz de lograr una felicidad para todos. El socialismo por ser dogmático se erige sobre la base de una pérdida de libertad, de concertación política entre los ciudadanos, por lo que se convierte en un atentado contra la doctrina utilitarista.

Mill acepta del socialismo el cooperativismo, como mejor forma de distribución social de la riqueza, donde todos los individuos son iguales y tienen los mismos derechos de disfrute en las ganancias, forma de distribución que mejora el carácter de los valores sociales de la simpatía como la solidaridad, la ayuda mutua y la benevolencia, valores de bienestar que están muy por encima de las ganancias sociales obtenidas con los egoísmos de la utilidad particular. De esta manera, Mill en la *“Autobiografía”* pensaba el socialismo no como asociación centralizada en un Estado todo poderoso, sino más bien como un conjunto de cooperativas de trabajadores practicando las virtudes de la asociación. (Robbins Lionel, 1952).

Para Mill el triunfo del socialismo se basa en su capacidad de agrupar a todos los ciudadanos, por medio del ejemplo, es decir en la virtud de expresar una legitimidad de inspiración social que busca su universalización. Al ser la sociedad un espejo para el hombre, como lo afirma la filosofía moral de Smith, las cooperativas tenderán a la universalización por tres razones fundamentales.

- Primero, al mejorarse la distribución de la riqueza entre los individuos asociados más

37 Afirma: “Somos demasiado ignorantes respecto a lo que pueden realizar el sistema de iniciativa privada y el socialismo bajo su mejor forma, y hasta para decidir cuál de estas dos será la forma última de la sociedad.”

38 Mill (1873: 175) afirma: “Aunque repudiábamos con la máxima energía esa tiranía que ejerce la sociedad sobre los individuos en la mayor parte de los sistemas socialistas”

personas van a querer ser parte de dicho modelo económico de distribución.

- Segundo el trabajo cooperativo motiva el rendimiento en la producción, ya que al ser los trabajadores dueños de la empresa se sienten estimulados a buscar un mayor fruto de su trabajo común o de sus esfuerzos.
- Tercero, más allá, afirma Mill de los crecimientos en producción está la gran revolución moral que acompañaría tal proceso (Stuart Mill, 1848). En la Autobiography Mill no deja de admirarse en la educación que toman los individuos al ser parte del trabajo cooperativo, donde se cultiva el interés general y no particular, haciéndolos individuos más solidarios donde se procura la mayor felicidad para el mayor número de personas como lo reza el utilitarismo (Stuart Mill, 1873)

Finalmente la concepción social de Mill sobre el cooperativismo se inserta en un mercado de competencia perfecta, lo que lo diferencia de la concepción socialista de Marx y de los saint simonianos. De esta manera, Mill defiende como mejor forma de cohesión social la existencia de la propiedad privada sobre la centralizada, y defiende la igualdad distributiva de las ganancias sobre la instauración de élites.

Philippe Légé (2006) afirma: *“Mill critica la solución saint- simoniana en cuanto implica en el socialismo de ellos el centralismo y la glorificación de una élite “por encima de la sociedad”.* *“Mill espera que el desarrollo de las cooperativas permita remediar la insuficiencia del desarrollo moral de los trabajadores.”* De allí que el filósofo inglés afirme: *“La característica de los seres civilizados es la capacidad de cooperar; y ésta, como todas las facultades, se mejora con la práctica”* (Stuart Mill, 1848: 698-699), es decir, con la ins-

trucción, en el seno de la sociedad de hombres libres e iguales.

## Conclusiones

1. La distribución a diferencia de la producción no está exclusivamente determinada por leyes económicas. La distribución depende más de la forma de organización social, del desarrollo moral alcanzado, de las instituciones y normas dictadas por los mismos hombres, del interés de los hombres por mejorar las experiencias ganadas en el accionar social. De la forma como la sociedad se ha instruido a sí misma en valores de amor a los otros, como son los sentimientos de la simpatía, la benevolencia, la solidaridad y la ayuda mutua.
2. El sentimiento de simpatía en el hombre, la búsqueda por la felicidad y la vida agradable son condiciones naturales de su ser social. Es por tanto, deber de las sociedades más avanzadas el de procurar para todos el bienestar. Lo que implica: la existencia de una comunidad de hombres más solidaria, más comprometida con el bienestar general, que busca ser más justa e igualitaria. Es un lugar común encontrar en las sociedades más desarrolladas y más civilizadas una distribución basada en la ayuda mutua, en una asistencia social para todos y no en los principios distributivos del egoísmo puro.
3. Al depender la distribución del ingreso de los arreglos sociales (instituciones y leyes) que el hombre ha sido capaz de crear desde la experiencia y no exclusivamente de los principios y leyes de la economía, entonces el hombre no es una víctima sino un forjador de su propio destino, un hacedor de la economía. Pero si la distribución del ingreso está sólo determinado por leyes fijas e inmu-

tables, a pesar de hipócritamente sentir gran conmiseración por las masas oprimidas<sup>39</sup>, entonces el ser humano sería el apero, el instrumento irracional, la economía gobernaría sobre él y no él sobre la economía, es decir el idiota útil. Lo que ralla con la capacidad de racionalidad del hombre, de aprender y de mejorar lo aprendido, de ser motor del cambio, es decir, de ser él el arquitecto de su propio destino. Todo lo que el hombre hace lo hace en cuanto ser sintiente a la vez que racional.

4. Tanto para el escocés Adam Smith como para el inglés John Stuart Mill, el sentimiento de la simpatía es lo que facilita en el hombre la convivencia social y el aprecio por el orden civil. La diferencia entre estos dos autores clásicos está en que para el escocés el Estado tiene como función principal garantizar el orden y la justicia a través de la educación; para el inglés será el fomento de la libertad y de la igualdad a través de la educación. Principios diferenciadores que pueden ser relevantes o no en ambos autores, pero que la investigación doctoral no los ha asumido aún. Se espera hacerlo al final de la presente investigación doctoral.

La anterior diferencia metodológica con lleva una apreciación distinta en la búsqueda del orden social. Para Mill el utilitarismo, como virtud o acción social desinteresada puede llegar a ser natural al ser practicado por todos. El utilitarismo juega un papel clave en el cuidado de sí, el aprecio por sí mismo está más fácilmente amparado en la universalidad del accionar social, en entender las razones que son ejemplo de vidas virtuosas. Para Smith será el espectador imparcial, la consciencia,

ese otro yo interior que se forma de la experiencia y de la capacidad innata para juzgar o racionalizar lo vivido como se aprende el autocontrol, a preferir el orden al desorden, a contener sus impulsos, a catalogar lo que realmente es lo bueno o lo malo para sí y para el conjunto.

5. No es posible asociar el pensamiento socialista de Mill a Marx, como tampoco es posible afirmar que tan importante es el uno frente al otro en el devenir económico, en tanto no se profundice en los fundamentos del socialismo milliano. La principal diferencia de Mill frente a Marx es que el inglés concibe o acepta que la repartición de la riqueza que contribuye a la mayor felicidad general es aquella que se aproxima a la mayor igualdad. Por lo que es necesario favorecer el reparto igual de la riqueza en la medida en que ésta no sea contraria a la seguridad de la propiedad sin la cual no habría riqueza por repartir. De igual manera, Mill acepta la libertad de mercado y la no intervención innecesaria del Estado en la economía. Mill no acepta el absolutismo de las elites del poder, él aprueba el liberalismo político del derecho al voto, el consenso social y la democracia basada en una masa de votantes instruida como la mejor forma de gobierno.
6. La *sympathy* es un sentimiento social de entendimiento que además de adquirirse en centros de formación educativa como las escuelas, la iglesia y la familia se aprende con la experiencia vivida. El hombre a través de su diario compartir aprende a comportarse frente a los otros, conoce lo que es la debida prudencia, aprende a defender sus ideas y a reconocer la de los otros. Pero la

---

39 Ya que, a pesar de ese noble sentir, no es posible permitirse uno desde el homo oeconomicus que la razón o el afán de la ganancia o de la acumulación individual, gobierne sobre los sentimientos del corazón.

experiencia de grupo sola sin ninguna otra educación que la adquirida en entornos sociales más amplios, de mayor mundo, puede llegar a ser no buena socialmente, ya que responde sólo a los intereses de ese grupo en particular y no al todo social. En otros términos, la simpatía pasaría a ser un sentir egoísta y bárbaro como cualquier otro, capaz de atentar con la armonía social. Por lo que es necesario que la simpatía sea enseñada con carácter de amor y respeto universal a todos los hombres y a todas las culturas, lo que sólo puede ser posible a través de la formación de hombres de mundo, lo que se convierte en un imperativo social del Estado ineludible.

7. De esta manera para el filósofo inglés no existen instintos naturales del hombre hacia el bien; no sería lícito encontrar bondad alguna en los movimientos genuinamente impulsivos del hombre natural. Por lo tanto, es la educación la transformadora *artificial* del sentimiento básico, lo que puede hacer de él una cualidad excelente. Lejos de responder las virtudes como la sinceridad, el coraje, etcétera, a fuerzas connaturales al hombre, nacen más bien como el resultado de un proceso de domesticación.

## Bibliografía

- Landreth & Colander. (1998). *Historia del Pensamiento Económico*. México: CECSA.
- Légé, P. (2006 Enero- Junio). Socialismo y Utilitarismo en la Economía Política de Jhon Stuart Mill. *Revista Lecturas de Economía*, (64).
- Rodríguez Braum. C. (2006). "Retratos de Adam Smith". *Revista la Ilustración Liberal, Revista Española y Americana*, (27).
- Robbins, L. (1952). *The Theory of Economic Policy*, London: MacMillan.
- Smith, A. (1756). *Teoría de los Sentimientos Morales*. Madrid: Alianza editorial.
- Smith, A. (1756). *Teoría de los Sentimientos Morales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. (1795). *Ensayos Filosóficos*. España: Editorial Pirámide.
- Smith, A. (1776 / 1997). *Investigación sobre la naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. México: Fondo de la Cultura Económica/ Serie de Economía.
- Stuart Mill, J. (1874). *La Utilidad de la Religión*. Madrid: Alianza editorial.
- (1844). *Ensayos Sobre Algunas Cuestiones Disputadas en Economía Política*. Madrid: Alianza editorial.
- (1863). *El Utilitarismo*. Madrid: Alianza editorial.
- (1861). *Consideraciones Sobre el Gobierno Representativo*. Madrid: Alianza editorial.
- (1874). *La Naturaleza*. Madrid: Alianza editorial.
- (1873). *Autobiografía*. Madrid: Alianza editorial.
- (1873). *Autobiography*, London: Penguin Classics
- (1939). *Autobiografía*. Buenos Aires: Espasa Calpe
- (1859). *Sobre la Libertad*. Madrid: Alianza editorial.
- (1854). *Diario*. Madrid: Alianza editorial.
- (1848 / 1987), *Principles of Political Economy*, Longmans, London 1909, reimpresión: Fairfield, A. M. Kelley, 1987 [Edición español: *Principios de economía política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*. México: Fondo de Cultura Económica].
- (1869). *El sometimiento de las mujeres*. España: Biblioteca Edaf.
- Stuart Mill, J. & Mill Harriet, T. (1858). *Ensayos sobre la igualdad sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Stuart Mill, J. (1838). *Bentham*. Madrid: Editorial Tecnos. (Obra publicada originalmente en la *London and Westminster Review*. Edición en español de 1993. Estudio preliminar de Carlos Mellizo)
- Semmel, B (1984). *J.S.Mill and the Pursuit of virtue*, London: Yale University Press.
- Troyer, J. (2003). *The Classical Utilitarians: Bentham and Mill*. United States of America: the University of Connecticut.